

CRUZANDO EL MEDITERRÁNEO.

¡ Hermosa noche! por oriente asoma,
De bruma envuelta en anchurosa franja,
Y cruzando sus velos en la altura,
Do quiera tibia oscuridad derrama.
Huye la luz, bordando las esferas
Con ricas orlas de colores várias,
Y en los mares revueltos del ocaso
La refulgente cabellera baña.
Tenida en rayos de ilusion, desea
Flotar ligera en la extension el alma,
Rasgar los tules y aspirar los gratos
Frescos aromas que suspende el aura.
Tiembra la brisa de placer, meciendo
Los blandos pliegues de ondulantes gasas;

Partiendo sombras, las espesas nubes
 El aire en cintas de arbol desgarras,
 Y el cielo por encima de los orbes,
 Corona de diamantes, se destaca.
 ¡Hermosa noche! las estrellas brotan
 Cual copos de zafir, rosas de nácar,
 Que al perfumado ambiente de los cielos
 Sus pétalos de chispas brillantan.
 La luna, su fulgor pálido y triste
 Rompiendo, bellos tornasoles lanza,
 Floron do cuelgan los perdidos paños
 Que en la bóveda inmensa se desatan,
 Encantada azucena, sol de nieve,
 Globo de luz de rutilante plata,
 Águila de la noche, que tendiendo
 Allá en lo azul con majestad las alas,
 Reposa sus miradas sobre el mundo;
 Que entre velos de lumbre pura y blanca,
 Y en los brazos mecida del espacio,
 Con sueño arrobador, muda descansa;
 Y sus rayos en hilos destilados
 Por el ténue vapor rielando pasan,
 Y mil plumas fantásticas dibujan
 Del mar tranquilo en las azules aguas.

El mar, undoso ceñidor celeste
 Que con sus lazos á la tierra abarca,
 Y colgada, en los cielos la suspende,
 Con un giron del firmamento atada;
 El mar, la losa del sepulcro inmenso
 Que el cadáver del mundo encierra y guarda,
 Do sus copas altísimas cimbrean,
 Cual sauces de la muerte, las montañas;
 El mar, que empaña su cristal bramando,
 Al aliento que el aire desparrama,
 Sepultando una ola en otra ola,
 Que se pierden gimiendo en sus entrañas,
 Cual del triste los míseros gemidos
 Se pierden en el mar de la esperanza.
 Allá, extendida en la dudosa línea
 Que en el vasto horizonte se señala,
 Donde las ondas apacibles mueren,
 Donde se besan con amor las aguas,
 Cual tierno corazon que infunde vida
 En el gigante mundo, late Italia.
 Pedazo de la lumbre de la gloria
 Que las cenizas de la tierra inflama;
 Mentira hermosa, del Eden caida;
 De una bella ilusion sagrada estatua,

Que yace sepultada entre ilusiones;
 Lira doliente, melodiosa arpa,
 Que del cielo en la crespá cabeller
 Sus cuerdas de marfil y oro enredaba,
 Hasta tanto que al mundo desprendida,
 Osaron los tiranos desgarrarla,
 Para tejer con ella sus coronas,
 Para cubrir de su borron la infamia.
 Y hoy sus tonos armónicos anega
 Entre el llanto inmensísimo que abrasa
 Los senos de la mar, como los mártires
 Anegan sus quejidos entre lágrimas;
 Y hoy descansa en monótona agonía,
 Con laureles de espumas coronada,
 Blancas flores del campo de los mares,
 Que su perfume de murmullo exhalan;
 Y al aire da su llanto dolorido,
 Y al aura dice, si la besa el aura,
 Que pida al cielo libertad y vida,
 ¡Ay! porque vida y libertad le faltan.

DE LA NOCHE AL DIA.

I.

Duerme la luz; es la hora
 En que el universo corre
 A plegar en el ocaso
 Su estandarte de colores;
 El ocaso, paño inmenso
 De ondulantes pabellones,
 Lecho de tantas tinieblas,
 Sepulcro de tantos soles:
 Hora en que unidos contemplan
 La calma augusta del orbe
 Los árboles en el campo,
 Los pájaros en el bosque,
 Y las olas en los mares,
 Y en los jardines las flores;

En que, tendiendo sus alas
 Por el confuso horizonte,
 Bajan á tejer las nubes,
 Mezclando negros crespones,
 Con peñascos de oro y nácar,
 Diademas para los montes;
 En que entre mantos de nieblas
 El crepúsculo se esconde,
 Último rayo del día,
 Primer mátiz de la noche;
 En que el azul de los cielos
 Chispas vivísimas rompen,
 Dulces ojos de los ángeles,
 Que al mundo miran entónces.

II.

Huye la tarde, impelida
 A los lindes de occidente,
 Llevando al sol en la frente,
 Y en los suspiros la vida.

Sigue la noche sus huellas,
 Y en los espejos del mar

Se va mirando, al pasar,
 Con su corona de estrellas;

Y arrastra por las alfombras,
 Que el mundo á sus piés dilata,
 Una guirnalda de plata
 Y una túnica de sombras;

Y baña la luna el suelo,
 Pálida antorcha extinguida,
 Como lágrima perdida
 Que el sol derramó en el cielo.

Y pasa el tiempo, y la hora
 Llega, por fin, en que ufana
 Se despierta la mañana,
 A los besos de la aurora.

III.

¿Por qué las aves exhalan
 Sus armoniosos gorjeos?
 ¿Por qué derraman las flores
 Blandos perfumes al viento?

¿Por qué se agitan los árboles?
 ¿Por qué repiten los ecos
 El murmullo de los bosques
 Entre los mares violentos,
 Y elevan doquier los mundos
 Cantos de amor y misterio?
 Es que las plantas del día
 Pisan del orbe el lindero,
 Es que los ojos que daban
 Tibio albor al universo
 Ocultan sus áureos rayos
 Entre los pliegues del sueño,
 Y el mundo mira otros ojos
 Resplandecer en el cielo.
 Es que los cierran los ángeles,
 Es que los abre el Eterno.

ITALIA.

Habla, patria del arte : el mundo espera
 Que eleves á la gloria,
 Hendiendo el aire, tu triunfante grito;
 Rompa tu diestra la azulada esfera,
 Y escriba para siempre tu victoria
 En la frente inmortal del infinito.

Clavado el sol en la celeste cumbre,
 Escucha el anatema
 Que lanzas á tus fieros opresores.
 ¿No ves, Italia, palpitar su lumbre,
 Fundiendo la diadema
 Y el cetro de oropel de tus señores?
 Cuando vas la cabeza
 Entre las sombras de la noche alzando,

¿No ves al firmamento tu proeza
 Con sus ojos de estrellas contemplando:
 Y que rasgando la tiniebla oscura,
 Vítores mil la tempestad derrama,
 Y que aplauden tu fama,
 Chocándose, las nubes en la altura?
 Es que el Dios de los mundos soberano,
 Los espacios abriendo
 Con su brazo terrible, va moviendo
 La obediente á su voz naturaleza,
 Y que, al bajar su omnipotente mano,
 Al pueblo que ambiciona
 Libertad y grandeza,
 Con su divina bendicion corona.

Harto tiempo dormistes arrullada
 En brazos de las aguas, olvidando
 Que tus vanos señores
 Aspiraban la esencia regalada
 Y el néctar puro y blando
 Del perfume oloroso de tus flores;
 Harto elevaste á su poder altares
 Mientras tus héroes á su voz morian,
 Y tu seno de vírgen oprimian
 Las azules cadenas de los mares;

Harto tiempo tuviste
 Al hierro atadas las hermosas manos;
 Harto la esclava favorita fuiste
 Del asqueroso harem de los tiranos.
 Habla, pueblo, por fin; ésta es tu hora;
 No esperes que otro sol haya quemado
 De tu vida otra página doliente,
 Si no es ¡oh Italia! que el que luce ahora,
 Y su fulgor por la extension ensancha,
 No basta ya para alumbrar tu frente,
 Que acaso está velado,
 De tu vergüenza con la horrible mancha.
 ¿No sientes el confuso devaneo
 Y el desórden profundo
 Que en las ondas del viento se engrandece,
 Y que en vago mareo
 Va erizando los ámbitos del mundo?
 ¿No ves la idea que robusta crece
 En hombros de los pueblos, las naciones
 A la lucha aprestarse, las almenas
 Y los solios temblar, y las prisiones
 Con estrépito abrirse, y entre tanto,
 Al sacudir los siervos sus cadenas,
 Turbarse el dictador con mudo espanto

En su delirio ciego?
 ¿No ves brillar el fuego
 De los valientes que la Europa enciende,
 Y en sangre rebosar tu suelo mismo,
 Y á los déspotas todos de la tierra,
 Que cejan con horror ante el abismo?
 Y ¿no ves á tus plantas los despojos
 De poderes hundidos,
 Y que la nueva luz brilla en tus ojos,
 Y que el canto solemne de victoria
 Arrogante resuena en tus oídos?
 ¿Por qué tus brazos con ferviente anhelo
 No elevas hasta el cielo,
 A alcanzar los laureles de la gloria?
 ¡Al arma, Italia! tu febril pujanza
 Desata en la pelea;
 Que el signo de tu nombre y tu esperanza
 Eterno espanto á los soberbios sea.
 Hierva tu fuego hasta el nevado polo,
 Arroja á los tiranos de la tierra,
 Clava tu pié sobre su frente impura,
 Y déjales tan sólo
 El sangriento sudario de la guerra
 Para cubrir su horrenda sepultura.

Dios batalla por tí; será tu causa
 La sacrosanta libertad del hombre,
 La patria de los ángeles tu gloria,
 La religion tu nombre,
 Las tumbas de los mártires tu historia;
 Serán tu escudo los flotantes velos
 Que cuelgan el cenit, tu grito el arte,
 Tus armas las de Dios, y tu estandarte
 La azulada bandera de los cielos.
 ¡Al arma, Italia! muestra coronada
 De laurel victorioso tu cabeza
 A los que así te vieron ultrajada,
 Y rueden á la nada,
 Cegados por la luz de tu grandeza.
 Pero ¡guay, oh nacion! que entre el tumulto
 De la guerrera tempestad deshecha,
 Con el puñal oculto
 Dentro del negro y pavoroso seno,
 Otro tirano con teson te acecha.
 Esa voz con que aplaude tu victoria,
 Esos dulces halagos, son veneno
 Que te ofrece, y la copa embalsamada
 Con que quiere embriagar tu sed de gloria,
 En que tienes quizá los labios fijos:

Esa pócima, Italia, está mezclada
 Con la preciosa sangre de tus hijos.
 ¡Despierta, pueblo! y pues á Dios le plugo
 Libre formar al hombre, fuera mengua
 Que oprimiera la lengua
 De otro poder el vergonzoso yugo.
 Los hombres de este siglo, los que vieron
 Del Eterno la esencia,
 Bordando los confines de la ciencia,
 Que anhelantes buscaron,
 Y que al fin en sí mismos descubrieron;
 Los que conciencia de su sér formaron,
 Irán sin duda, en el hermoso día
 Que oculta entre sus sombras el destino,
 Al santo templo del poder divino,
 Con su razon por guía,
 En la frente grabado su derecho,
 Y el grito ¡libertad! sobre su pecho.
 ¡Habla, patria del arte! ¡libre sea
 De manchas de baldon tu faz galana,
 Lava con sangre el profanado suelo,
 Su cetro á los soberbios arrancando,
 Y que el mundo te vea
 A los aires del cielo

El estandarte tricolor lanzando,
 O el mundo de mañana,
 Al nacer otro sol, te verá muerta!
 ¡Sal, en fin, del sepulcro de tu historia,
 Y á la voz resonante de la gloria,
 Despierta, Italia; libertad, despierta!

NUBES.

Me gusta ver el cielo
Lleno de nubes
Del color de la rosa,
Blancas y azules.
Rosa es tu pecho,
Azules son tus ojos,
Blanco tu seno.

Y al no ver tus hechizos,
Quiero, en mi anhelo,
Ver al ménos las nubes,
Y miro al cielo.
¡Oh suerte dura!
Me faltan ¡ay! las nubes
De tu hermosura.

INSPIRACION.

¿Veis á la tierra, por do quier creciendo,
Cómo empuja los anchos horizontes,
Y cómo, en ondas su extension rompiendo,
Brotan los montes?

Es que el mundo, de hinojos humillado,
A su Hacedor eterno para honrar,
Con luces de volcanes adornado,
Alza un altar.

¿Veis esos campos, ricos en colores,
Velados por celajes de perfume,
Que el aire arrebatando de las flores,
Leve consume?

Es que las auras con su esencia bella
 Tiñen de azul y de esmeralda el suelo,
 Y bordando una flor por cada estrella,
 Copian al cielo.

¿Veis ese sol que bulle en el espacio,
 Fundiendo en oro la tiniebla oscura,
 Y con rayos de nácar y topacio
 Rasga la altura?

Es que rompiendo en fúlgida belleza
 Su techumbre de encajes ilusoria,
 Oprimida de Dios por la grandeza,
 Se abre la gloria.

¿Veis á la noche oscurecer la esfera,
 Y alzarse de los ámbitos profundos,
 Arrastrando su negra cabellera
 Sobre los mundos?

Es que de tanta inmensidad medrosa,
 Temblando la creacion con mudo espanto,
 Para cubrir la faz majestuosa,
 Tiende su manto.

¿Veis la tormenta que en los aires truena?
 ¿Veis desatado al aquilon bramar,
 Y cómo en cárcel de revuelta arena
 Cruje la mar?

Es que la mar, la tempestad y el viento,
 Uno del otro reluchando en pos,
 Con acorde y gigante movimiento
 Cantan á Dios.